



## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CENA DE NAVIDAD ORGANIZADA POR EL PARTIDO POPULAR DE MADRID**

**Madrid (Aranjuez), 18 de diciembre de 2001**

Muy buenas noches a todos, muy buenas noches a todos vosotros y muy buenas noches al señor Alcalde de Aranjuez; muchas gracias por acogernos otra vez aquí. Felicidades por ser Paisaje de la Humanidad, felicidades también por tener un casino nuevo y por todas las cosas que va a dar. Al Paisaje de la Humanidad estoy dispuesto a contribuir todo lo que quieras; al casino no voy a contribuir mucho, sinceramente te lo digo. Pero encantado de estar aquí.

Muchísimas gracias a todos los que nos han dado tan bien de cenar, una vez más, en esta casa; incluso por el plato del postre. Javier Arenas ha tenido un momento de duda; yo no he tenido ningún momento de duda. Yo ni siquiera he dejado que me pongan el plato; él no ha tocado un pelo, pero no me han puesto el plato. Muchas gracias a todos por vuestro trabajo y por vuestro esfuerzo.

Y muy buenas noches también a los medios de comunicación que, como siempre, tan amablemente nos acompañan.

Yo quiero deciros algunas cosas. He escuchado discursos muy importantes, muy brillantes, y me preguntaba ahora cómo Javier Arenas estaba tan fuerte, tan vigoroso, con tantas ganas, a estas horas de la noche de un lunes laborable,

teniendo que trabajar mañana. Le he preguntado a qué hora se ha levantado, pero no me lo ha dicho; pero estoy convencido de que ha sido muy temprano.

Yo quiero decirles que es verdad que hace un año no pudimos venir aquí porque estábamos, desgraciadamente, ante un atentado terrorista en Barcelona y no pudimos celebrar esta cena. Luego, más después de aquella tragedia, yo quiero significar que en la lucha contra el terrorismo, sin duda, se dan avances muy importantes. Los que hicieron aquello hoy están ante la Justicia, los que les ayudaron están ante la Justicia, los que les encubrieron están ante la Justicia, los que les quisieron sustituir están ante la Justicia y, si alguno tiene la tentación de volver a hacer lo mismo, volverá también ante la Justicia, como acaban todos los terroristas, sin duda ninguna. Eso es lo importante.

Yo soy un militante del Partido Popular de Madrid y, por lo tanto, también estoy muy satisfecho de poder compartir esta cena con vosotros como militante del partido, como militante madrileño. Y sí quiero decirles que me parece significativo, me parece sin duda muy relevante, el poder comentar que, como sabéis, a finales del próximo mes de enero, vamos a celebrar un nuevo Congreso Nacional del partido.

No os quiero ocultar que, cuando había que convocar este Congreso Nacional del partido, hubo algunas personas que antes de convocarlo, como es natural, me dijeron: Presidente, habrá que cambiar las fechas del Congreso del partido. Yo pregunté por qué y me dijeron: porque coincide con la Presidencia española de la Unión Europea. Yo les dije: ¿y qué? Dijeron: pues tendremos que... Digo: tendremos que celebrar el Congreso del partido cuando toca y no es incompatible hacer el Congreso del partido y, naturalmente, tener que ocuparse de la Presidencia española de la Unión Europea y de muchas otras cosas.

Hacemos el Congreso del partido cuando toca, por lo tanto; toca a final de enero, lo hacemos a final de enero, y toca tres años después del último que hicimos a finales de enero de 1999. Sólo que hay una pequeña diferencia: en el Congreso

de 1999 nos plantábamos con tres años de Gobierno a las espaldas y con la esperanza de mejorar nuestra posición y nuestros resultados; a este Congreso del año 2002 nos vamos a presentar diciendo: aquel mandato que recibimos, que era un mandato de renovación de confianza y de mejorar la confianza de los ciudadanos españoles, creo, sinceramente, que lo hemos cumplido. 10.300.000 españoles confiaron en el Partido Popular, nos dieron una mayoría suficiente, obtuvimos el mejor resultado de toda la historia que haya tenido nunca el Partido Popular y vivimos los mejores momentos de nuestra historia, como partido, en el Gobierno de España y al servicio de los españoles.

Ese balance lo podemos presentar, como esfuerzo de todos, en el Congreso del mes de enero; como también lo podremos presentar, naturalmente, en Madrid. Yo no tuve la oportunidad el año pasado de daros las gracias por vuestro apoyo y vuestro respaldo, pero lo quiero hacer ahora. Tuvimos casi un 53 por 100 de voto en Madrid; pasamos de diecisiete parlamentarios a diecinueve parlamentarios. Yo no sé si alguno de los amigos y compañeros que han hablado antes han dicho que ojalá repitamos resultados. Yo no soy partidario de repetir los resultados; soy partidario de mejorarlos y, por lo tanto, espero que mejoremos los resultados: que mejoremos resultados en las elecciones locales, en las regionales y en las generales.

Yo ya veo alguna cara que dice así, así, así; pues así, así, así, los tenemos que mejorar, los tres, y espero que con el esfuerzo de todos, sinceramente, también los mejoremos. No sé por qué nos vamos a tener que conformar con tener diecinueve diputados en Madrid pudiendo tener veinte, por ejemplo. ¿Por qué nos vamos a conformar con diecinueve? Tenemos que tener veinte y podemos tener veinte, y tenemos que aspirar a ello.

¿Qué podemos hacer, permitidme que os diga, en este Congreso, entre otras cosas? En el Congreso anterior, en 1999, nosotros hicimos una transformación importante de nuestro partido y pusimos en marcha esa operación que se llamaba y que se llama el centro reformista. Hoy tengo que decir que, tres años después,

ésta es la moneda común de circulación política en el espacio centrista en todo el ámbito internacional. Ahora nuestro Congreso yo creo que tiene que tener, fundamentalmente, algunos objetivos bien claros, y es lo que quiero decir aquí esta noche con pocas palabras, pero saber, por lo menos, a lo que yo aspiro esencialmente en ese Congreso.

Para mí, que creo en nuestro país y que confío en nuestro país, y que confío en nuestras posibilidades, los próximos años --lo he dicho muchas veces, pero lo voy a seguir diciendo machaconamente-- de España son años decisivos, son años culminantes, en los cuales España tiene que optar por dar un salto muy importante que nos convierta definitivamente otra vez en uno de los grandes países de Europa y del mundo, y los españoles, individualmente, en tener mucha más prosperidad y muchas más oportunidades, o, sinceramente, quedarnos como estamos.

Mi opción es, naturalmente, que España debe dar ese salto, que debemos aspirar a estar entre los más grandes y que tenemos todas las posibilidades para aumentar mucho más nuestra prosperidad y nuestras oportunidades, siempre que cumplamos algunos objetivos, siempre que cumplamos algunas políticas y algunas condiciones, porque las cosas, como bien sabemos, no ocurren en ningún caso por casualidad.

La primera condición que tenemos que cumplir es la condición de la estabilidad institucional o, si se quiere, de la estabilidad constitucional. Es muy importante para los próximos años de España que no andemos en debates estériles sobre reformas constitucionales o reformas institucionales que no nos van a conducir a ningún sitio, a ningún sitio bueno, y que, además, nos van a desviar esfuerzos y energía de ese salto que tenemos que dar claramente para el futuro.

Nosotros por eso somos muy partidarios de hablar con claridad de que tenemos que preservar un marco de estabilidad constitucional y que eso, en la medida de

lo posible, evidentemente, debe ser objeto del mayor grado de acuerdo y de consenso por los ciudadanos españoles.

Nosotros hemos desarrollado al máximo el Estado de las Autonomías. Por eso todo debate sobre lo que significan posiciones centralizadoras o, mucho más, nacionalistas, desde un punto de vista general y desde un punto de vista español, no tiene ningún sentido. En el nivel del Estado de las Autonomías español, de España, en el país más descentralizado de Europa y en uno de los más descentralizados del mundo, no tiene ningún sentido hablar de esas cosas si se quiere hacer un debate en serio, porque no son cosas que respondan a la realidad.

Lo que hace falta saber es si queremos mantener eso o queremos ponerlo en cuestión. Y lo que nosotros decimos, y tenemos derecho a decirlo, es que, cuando alguien habla de opciones como, por ejemplo, la del federalismo, y mucho más de algunas que se llaman federalismo asimétrico, que es una cosa absurda en sí misma; pero, cuando hablan de federalismo, eso supone la negación del Estado de las Autonomías y nosotros lo que estamos diciendo es que no queremos que se niegue el Estado de las Autonomías. ¿Por qué? Porque consideramos que ésa es una base muy importante para la estabilidad y para el desarrollo de la España de los próximos años. Eso es lo que nosotros defendemos.

A esa expresión moderna a comienzos del siglo XXI le damos la denominación de patriotismo constitucional, que es la convergencia de valores políticos, cívicos, morales, en corrientes de opinión, en corrientes de acción, en corrientes que tienen una base constitucional, que nos permiten encarar el futuro con plena tranquilidad y con plena solvencia.

La España, por lo tanto, constitutivamente plural, cuya pluralidad garantiza la Constitución, tiene que sustentarse en la España del patriotismo constitucional que, desde su pluralidad constitutiva, garantiza también la cohesión, garantiza la armonización fundamental del Estado y garantiza, naturalmente, su proyección

hacia el futuro. Ésa es la nación plural española que nosotros queremos, con mucho pasado detrás, pero con mucho futuro delante.

Evidentemente, si nosotros empezamos a dudar de nosotros mismos, si nosotros empezamos a dudar de las bases institucionales que nos acompañan, en ese caso no podremos cumplir los objetivos que, ni como nación, ni como miembros de esta nación plural española, tenemos todos y cada uno de nosotros.

Por tanto, ése es el primer mensaje fundamental que tiene que salir de nuestro Congreso. El segundo es que, si queremos aumentar en prosperidad, tenemos que mantener las líneas básicas de la estabilidad y de las reformas económicas que hemos emprendido estos años.

Yo hablaba hoy al mediodía, en la sede de Correos de Madrid, haciendo una iniciativa sobre la Presidencia española de la Unión Europea. He dicho algunas frases y he dicho algunos datos que a mí me parece que merece la pena tener en cuenta.

Yo digo lo siguiente: en el año 1996 España era y suponía el 78 por 100 de la renta media de la Unión Europea; eso es lo que significábamos, eso es lo que teníamos. El año 2001 lo vamos a cerrar siendo el 85 por 100 de la renta media de la Unión Europea. En cinco años hemos crecido siete puntos y eso no se produce por casualidad; se produce porque se han realizado, se han impulsado, desde la estabilidad política, unas transformaciones, unas reformas, unos avances de prosperidad para todos los ciudadanos.

Hoy España crece más que la media europea en unos momentos de decaimiento económico; hoy España aumenta su convergencia real; hoy España tiene un superávit extraordinario en la Seguridad Social; hoy España tiene récord histórico de afiliados a la Seguridad Social; hoy España es declarado el quinto país más solvente del mundo; hoy España va a ver, esta misma semana, como una vez más los interlocutores sociales dan un buen ejemplo de responsabilidad

y firman un buen acuerdo para el año que viene de responsabilidad, de moderación, que va a permitir a nuestra economía seguir creciendo y seguir generando empleo.

¿Qué es la prosperidad? La prosperidad es esto: tener más oportunidades para el país y tener más oportunidades nosotros. Y lo que queremos es seguir con ese impulso reformador, porque sabemos que se han hecho muchas cosas, que el balance es sustancialmente positivo. Ya sé que algunos no lo van a reconocer aquí nunca, pero tampoco eso nos debe preocupar. Y lo que queremos es que nadie detenga ese balance sustancialmente positivo, porque, cuando nosotros podemos decir "crecemos más que los demás, tenemos equilibrio presupuestario, se sigue creando empleo en España, tenemos saneada la Seguridad Social", es porque, a su vez, estamos dispuestos a seguir haciendo muchas más cosas de cara al futuro.

Eso es lo que no queremos que se ponga en riesgo y ése es el segundo mensaje fundamental que yo quiero dar: uno, estabilidad constitucional; dos, un proceso de estabilidad económica y de continuidad en las reformas económicas que tienen que servir para aumentar nuestra prosperidad. Eso nos debe permitir, en el plazo de esta década, dar ese salto formidable que nuestro país está en condiciones de dar con todas sus consecuencias.

¿Cuál es el tercer elemento, el tercer pilar, que debe sustentar este proyecto? El tercer pilar que lo debe sustentar es nuestro partido. Nuestro partido se podría presentar, empezando por quien va a ser, una vez más, candidato a la Presidencia del partido; se podría como se hace ahora en algunos liderazgos que se llaman modernos y tienen muy poco de moderno, es decir, no se preocupen ustedes, que aquí estoy yo, que lo garantizo todo. Pero eso no quiero que sea así, ni debe ser así. Lo que debe ser es que la sociedad española sepa que aquí estamos nosotros y nosotros somos los que garantizamos mejor que nadie y con más posibilidades que nadie la estabilidad política y la prosperidad económica de los españoles, y el futuro de España está en buenas manos con nosotros.

Eso es lo que tiene que ser el mensaje de nuestro partido y eso es lo que yo espero que entiendan todos los militantes de nuestro partido. Por eso recibimos en el año 2000 más de diez millones de votos, que estoy convencido de que hoy son más. Y solamente voy a decir esto una vez para que no me digan que, como es Navidad, estoy de muy buen humor. No, estoy convencido de que van a ser más, lo he dicho dos veces para que se tome nota. Pero estoy absolutamente convencido de que eso tiene que tener la expresión política que nosotros deseamos dar para el futuro.

Se me podrá decir: "José María, al final es mucho más divertido un Congreso que dice que sí para aquí, que sí para allá, que sí fulanito, que sí zutanito, que sí...". Yo no estoy para eso. Este partido tiene una grandísima responsabilidad y la va a seguir teniendo, en mi opinión, que es la responsabilidad de gobernar España. Y va a seguir gobernando España yo creo que bastantes años; pero para hacer esta tarea, el partido en su conjunto. Esa función de responsabilidad y de garantía tiene que estar bien fuerte en todos y cada uno de los militantes de nuestro partido.

Pues bien, si hacemos esas tres cosas, eso es para lo que hacemos nuestro Congreso. Luego discutimos, evidentemente, de lo que haya que discutir y nos pondremos de acuerdo en lo que haya que ponerse de acuerdo, como es natural. Eso tiene que ser el Congreso del partido, y eso espero y deseo que sea el Congreso del partido.

Naturalmente, tendremos que ocuparnos, además, a lo largo de los próximos meses y del próximo año, de muchas más cosas. El año 2001 ha sido un año, sin duda, duro desde el punto de vista político; no ha sido un año fácil. Llevamos un año y medio de legislatura, hemos pasado distintas vicisitudes; pero yo quiero decir una cosa --y por eso hablo con tanta contundencia y con tanta convicción de nuestro Congreso--: con nosotros se podrá estar de acuerdo o no se podrá estar de acuerdo; pero todo el mundo sabe qué es lo que pensamos y qué es lo que estamos dispuestos a hacer. Por eso somos fiables y por eso somos creíbles.

Cuando uno no sabe ni lo que piensa, ni tiene una idea de las cosas, ni sabe lo que tiene que hacer, no es fiable, no es creíble, además no le votan y además no gobierna. De eso también tenemos sobrados ejemplos.

Todo el mundo sabe lo que es nuestra idea de España y nuestra expresión de la idea de España desde un punto de vista político hacia el futuro.

Yo quiero decirles que, con todas las dificultades, creo que hemos impulsado a lo largo de este año y medio una tarea muy importante de reformas en nuestro país, que vamos a seguir haciendo. Tenemos equilibrio presupuestario y un superávit importante en la Seguridad Social; hemos puesto en marcha el Plan Hidrológico Nacional, del cual todo el mundo hablaba, pero nadie se atrevía a hacer; hemos puesto en marcha un Plan de apoyo a la familia, que buena falta hacía en nuestro país; hemos puesto en marcha un Plan de reforma de la Justicia, que también era muy necesario; hemos llegado a un nuevo acuerdo de financiación autonómica con el mayor desarrollo que se haya llegado nunca en nuestro país desde el punto de vista del autogobierno para las Comunidades Autónomas; hemos puesto fin al Servicio Militar y estamos creando las Fuerzas Armadas profesionales en España; y estamos acometiendo la reforma educativa, empezando por la reforma de la Universidad, siguiendo por la reforma de la Formación Profesional y continuando el año que viene con la reforma de la educación secundaria, con la Ley de la Calidad de la Enseñanza.

Yo ya sé lo que va a pasar el año que viene. El otro día a una persona con la cual yo hablaba --y no hace falta que diga ningún nombre, ni dé ninguna pista, porque no lo voy a dar-- yo le preguntaba: ¿vosotros por qué decís eso de que estáis contra la Ley Orgánica de Universidades porque se va a privatizar la Universidad? Y me decía: "si ya sabemos que no es verdad, pero algo tenemos que decir". Eso está muy bien. Yo ya os digo ahora aquí que el año que viene, cuando pongamos en marcha la Ley de Calidad de la Enseñanza, se dirá: "el Gobierno va a querer privatizar los Institutos de Enseñanza Media, o va a querer

cerrarlos, o va a querer expulsar de España a los Catedráticos de Enseñanza Media". Y cuando les pregunten ¿eso es verdad?, "no". Algo tendrán que decir.

Algunos conciben la política de esa manera, pero eso no nos va a detener a nosotros para hacer las reformas que son necesarias también en el sistema educativo español, que deseamos mejorarlo, porque tenemos ambición de mejorarlo y hacen falta mejoras en ese sentido.

Naturalmente, vamos a continuar con ese impulso reformador, aunque haya gente que me diga: "¿no tienes tentación de pararte, José María?". No tengo ninguna tentación; al contrario, espero que nadie se pare porque nuestro país necesita todavía de muchas reformas que estamos dispuestos a impulsar y que estamos dispuestos a hacer.

Y lo vamos a hacer, sin duda, manteniendo lo que significan los elementos fundamentales de la seguridad en nuestro país. Estamos dando saltos gigantescos en Europa en la lucha contra el terrorismo. Los pasos que se han dado estas semanas, después del 11 de septiembre, han sido sinceramente extraordinarios. Nosotros sabemos que esas luchas son difíciles, que son largas, que requieren mucha tenacidad y mucha paciencia; pero sabemos todos que al final vamos a acabar venciendo y vamos a acabar ganando. No tengo la menor duda al respecto.

Y, naturalmente, seguiremos con esos esfuerzos y seguiremos proyectando internacionalmente a España. Por eso vamos a poner el mayor esfuerzo en la Presidencia de la Unión Europea el primer semestre del próximo año. Esa Presidencia va a coincidir con estos momentos internacionales tan difíciles, en los que hace falta saber, evidentemente, estar al nivel de las circunstancias, y también va a coincidir con acontecimientos muy importantes, como es la puesta en marcha de la moneda única europea, la puesta en marcha del euro.

Hoy la cosa es un poco más entretenida, porque uno tiene ya unas bolsitas con las monedas, que me dicen que están teniendo mucho éxito; se ven unas calculadoras que cambian inmediatamente, unas tarjetas que hacen así los cambios; todo se pone en euros, todo se marca en un sitio, todo se marca en otro. Todo eso está muy bien, pero hace tres años había que tomar las muy difíciles medidas que nos han llevado a estar ahora, y hay doce países europeos, por primera vez en su historia, que van a tener la misma moneda. Para lo que para muchos españoles era un sueño, a partir del 1 de enero es una realidad que van a tener en sus bolsillos y lo que hace falta es que, a partir de ahora, todos nos ajustemos a hacer las cosas conforme a esa realidad, aprovechando más las oportunidades y las posibilidades de España.

Esto es lo que hay, que no es poca cosa. Decía Pío García Escudero: "que descanséis un poco en estas fiestas". Muy bien, que descanséis un poco en estas fiestas; pero un poco y en las fiestas. En lo demás, hay que seguir con toda intensidad, manteniendo la iniciativa, manteniendo los objetivos, manteniendo, evidentemente, todas nuestras convicciones y todos nuestros principios.

Yo llevo unos días releendo una de las obras muy interesantes que yo releo de vez en cuando, que son las memorias de uno de los personajes históricos que siempre más me han atraído, que es Winston Churchill. Cuando uno repasa lo que eran las tareas políticas, sobre todo en los momentos tan difíciles de los años 30 y comienzos de los años 40, ve sobre todo que había dos claves fundamentales en la acción política: la primera es mantener siempre la iniciativa, nunca estar a la defensiva --y quien relea esos libros verá los gravísimos problemas que tuvieron que pasar personas, partidos y países que se situaban a la defensiva--; la segunda es estar convencido de las razones propias, estar convencido de los principios que defendemos, estar convencidos de nuestras ideas. Y las dos cosas son las dos cosas que yo deseo para nuestro partido y para nuestro país.

¿Se puede hacer algo por un país en el que no se cree? Y, aún creyendo en ese país, ¿se puede hacer algo si no se tienen iniciativas? Pues lo mismo vale para los partidos, lo mismo vale para las familias, lo mismo vale para las empresas y lo mismo vale para las personas. Y eso es lo que yo quiero para el Partido Popular.

Estamos en el momento más alto de nuestra historia y, naturalmente, en esos momentos lo más difíciles es permanecer en ellos. Pero, si perseveramos en nuestras iniciativas y en nuestras ideas, estoy absolutamente convencido de que los que siempre han sabido estar en su sitio, que son los ciudadanos españoles, cuando les pidamos su confianza, otra vez nos la volverán a dar, renovadamente, con fuerza y con creces.

Muchas gracias y feliz Navidad a todos.